

Aralar: subimos en caravana y bajamos como motos

POR Andoni Ortuzar

No es fácil intentar resumir en un artículo las vivencias de cuarenta Alderdi Egunas. No he fallado a ninguno. Con independencia de dónde estuviera la víspera o dónde tuviera que estar al día siguiente, con calor sofocante, con aguaceros imparables o con viento helador, he tenido la suerte de pisar las campas de Aralar, Olarizu, Aixerrota, Itziar, Aiegi, Salburua, Altube o Foronda en días siempre especiales. Y lo he hecho además desde distintas posiciones: simple militante, miembro del servicio de orden, periodista, burukide y estos últimos años con la inmensa responsabilidad de hablar ante las y los miles de militantes y simpatizantes que nos congregamos en torno al día del Partido. No hay en Europa otra organización política que se atreva a hacer lo que nosotros hacemos el día de Alderdi Eguna. El Alderdi Eguna nos hace diferentes, nos distingue, nos reivindica como un Partido especial. Quizás nosotros no lo notamos o no somos conscientes de ello, pero las delegaciones de otros partidos que vienen a acompañarnos ese día se quedan maravilladas de lo que somos capaces de hacer y nos dicen que allí hay una magia especial, una comunión entre personas de edades, sexos, clases y responsabilidades distintas pero a las que une un 'pegamento' indisoluble: compartir unos ideales y hacerlo en torno a una organización que va más allá de un Partido al uso.

Evidentemente, el de Aralar fue especial, muy especial. Con quince añitos y mucha ilusión hice el trayecto en el 'autobús de Vigiola' desde Abánto a las Campas del Santuario. Creo que fue la única vez en la que no me ha molesto estar casi parado en una caravana gigantesca. Un atasco monumental. ¡Cuánto nos costó llegar! Pero mereció la pena la espera. Los días anteriores, la misma noche de víspera todo eran rumores: que si la Guardia Civil iba a subir (por allí anduvieron), que si los guerrilleros de Cristo Rey o los carlistas de extrema derecha intentarían reventar el acto, que si la gente de lo que luego hemos conocido como Izquierda Abertzale nos iba a boicotear... Todo aquello desaparecía al bajar del

autobús y pisar las milenarias campas de Aralar. Aquello era un auténtico espectáculo en rojo-verde-blanco. Una explosión de sentimiento vasco.

Como todo el mundo sabe, porque siempre hago hincapié en ello y lo llevo a gala, soy un jeltzale y un abertzale de la Zona Mineira. En aquellos años, 'tierra de misión' del nacionalismo vasco. Éramos muy pocos entonces los que en las calles nos distinguíamos por ser del PNV. Una de las maneras que teníamos de mostrar con orgullo nuestra adhesión política era vestir prendas vascas, especialmente el 'kaiuku' y el 'mendiçoizal' con sus borlas y escudos. Desde niños, con Franco aún vivo, nuestras amas nos ponían esas prendas que solo unos pocos usábamos por allí. Al bajar del autobús en Aralar fue una de las cosas que me llamó la atención: allí había miles de 'kaiukus', miles de 'mendiçoizales'. Y los vestían personas de todas las edades, de todas las apariencias. Descubrí que no éramos gente rara ni minoritaria: éramos la mayoría del País y proveníamos de los cuatro puntos cardinales de Euskadi (entonces decíamos Euzkadi, con 'z'). Con mis quince añitos sentí bastante alivio ya que yo había llegado a pensar que los del PNV éramos unos 'bichos raros'. El ambiente en el que me movía y vivía era más bien comunista y socialista, muy 'erdaldun', y los que se reclamaban abertzales nos negaban a nosotros ese calificativo y nos tachaban de "burgueses". Yo, hijo de un camionero y de una lechera (carbonera después), no entendía aquello de que nos llamaran burguesía. Me rebelaba, pero era lo que había.

El sentimiento de pertenencia que ya había tenido en los mítines que se celebraron en los primeros meses del 77 se multiplicó por cien, por mil, en Aralar. Aquello fue 'jeltzalina' en vena. Llegué a Aralar con la ilusión de un joven abertzale, salí de allí como un militante convencido y dispuesto a todo. Creo que Aralar nos cambió la forma de ver

No hay en Europa otra organización política que se atreva a hacer lo que nosotros hacemos el día de Alderdi Eguna



Andoni Ortuzar durante su intervención en el Alderdi Eguna del año pasado.

y sentir el Partido a miles y miles de jeltzales. Hasta entonces, el Partido era una cosa 'de casa', un hecho casi familiar, más pegado al pasado que otra cosa: el tío gudari muerto en la guerra, los otros tíos presos, la represión por ser euskaldunes en una zona 'erdaldun'... Todas esas cosas que nos habían contado para que supiéramos cuál era nuestro 'lado'. Pero en Aralar supe que aquello era un Pueblo en marcha, que aquello era el futuro y que merecía la pena engancharse a aquella aventura. Unos meses antes había conocido a Juan de Ajuriagerra, primo de mi ama, y me había impresionado como persona. Para nosotros, en casa, era de antes una leyenda, y conocerle fue emocionante. Iba a Aralar con ganas de volver a oírle hablar con aquella parquedad en palabras

pero con una energía que imantaba, pero la sorpresa me la llevé con Irujo. ¡Qué potencia! ¡Qué claridad de ideas! ¡Qué viveza en el discurso! Aquella generación se merecía que alguien siguiera sus pasos. Su lucha, sus ideales tenían que seguir. Era el mejor camino para Euskadi. Aunque otros chillaran más, nuestra vía era la que más convenía a nuestra Patria.

Con todavía más ilusión que a la ida volvimos a montarnos en el autobús de vuelta a casa. Y aquel viaje continúa. Llevamos cuarenta años subidos a este gran autobús que se llama EAJ-PNV y yo, al menos, no me pienso bajar hasta que consigamos llegar a la meta. ●

Presidente del Euzkadi Buru Batzar